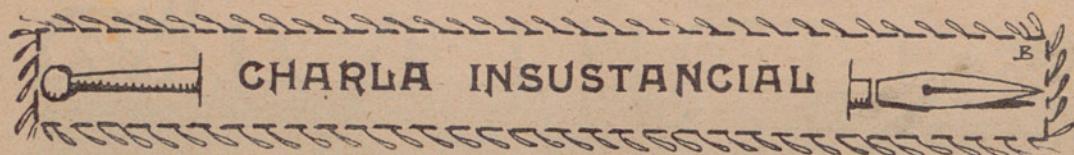


Un oura lleno de unción
que el Evangelio predica.
Si una mecha se le aplica,
¡Jesucristo que explosión!



Pero al fin de cuentas ¿en qué quedaremos? Este don Antonio ¿se la corta ó no? Cuénto, ¡ciego santo!, cuándo exclamaremos, llenos de alegría: ¡Ya se la cortó!

* Alg nos afirman que se halla aburrido por la indisciplina que doquiera ve, que de sus desplantes está arrepentido y dice llorando: Señor, yo pequeño. Yo, si he de ser franco, no le he preguntado y no sé, por tanto, si lo ha dicho ó no; pero si

aseguro que está atrío lado y está pesaroso por lo que pecó.

Lacierva, que es hombre que no se arrepiente y se halla dispuesto de nuevo á pecar, dicen que le dice: Arri a, valiente! Vamos las alturas de nuevo á escalar. Si nuestro pandero listos repicamos e los pírsis mismos habrán de caer. Animo. Antónito, seremos los ames, verás tú qué pronto seremos Poder! Aun puedes dar guerra; los férreos resort saun te quedan fuerzas para manejar; Antonio de mi alma, aun no te la cortes, aun con tu coleta púdras brillar.

Antonio, indeciso, qué hacerse no sabe pues teme que el pueblo demuestre su amor de un modo tan fuerte, de un modo tan grave que más que confianza, le inspira temor.

Y andan sus amigos medio turulatos mirando á su jefe con íntimo afán y con los semblantes tristes, mojigatos, pregunfan á todos: ¿Se la cortarán?

Don Juan, iracundo, grita descompuesto que no se la corta en esta ocasión y añade nervioso y con torvo gesto que habrá quien impida tal operación.

Si á mí me dijera algo don Antonio, yo contestaría de muy buena fe:

— Lo que nadie quiere se le da al demonio; si ya no le sirve ¡órtesela usté!

Pero ya comprendes, lectora querí'a, que á mí tal consulta Maura no me hará; mas si el hombre estima su misión cumplida no debes dudarlo ¡se la cortará!

Y está España entera llena de cuidado por si don Antonio se la corta ó no y hay quien se halla alegre y quien asustado y hay también quien diga lo que digo yo: Lo hizo Lagartijo y lo hizo Frascuelo, ¡son los que lo hicieron una enormidad! y en vez de disgusto tuvieron consuelo, disfrutando todos de tranquilidad.

Creo que en el momento sea muy doloroso perder un apéndice que tanto se usó, que es un sacrificio; pero es muy glorioso cuando lo hizo á tiempo quien lo realizó.



Cuando no limpia zapatos de humo rellena la tripa y le hace pasar la pipa los más deliciosos ratos.



Aplech de la sardana, celebrado en Vallvidrera.

—Qué le importa á Maura que se halle conforme ó que se disguste por ello don Juan? Si al pueblo pidiera imparcial informe, ni un solo momento tuviera ese afán, pues todos al punto le contestarían con un solo grito de cruel trenesí y todos á una le responderían, cuando preguntara:

—¿Me la corto?
—¡Sí!

No crea que me meta á darle consejo; no sea de ese trasto más conservador; está usted cansado y va siendo viejo y debe cortarla cuanto antes mejor.

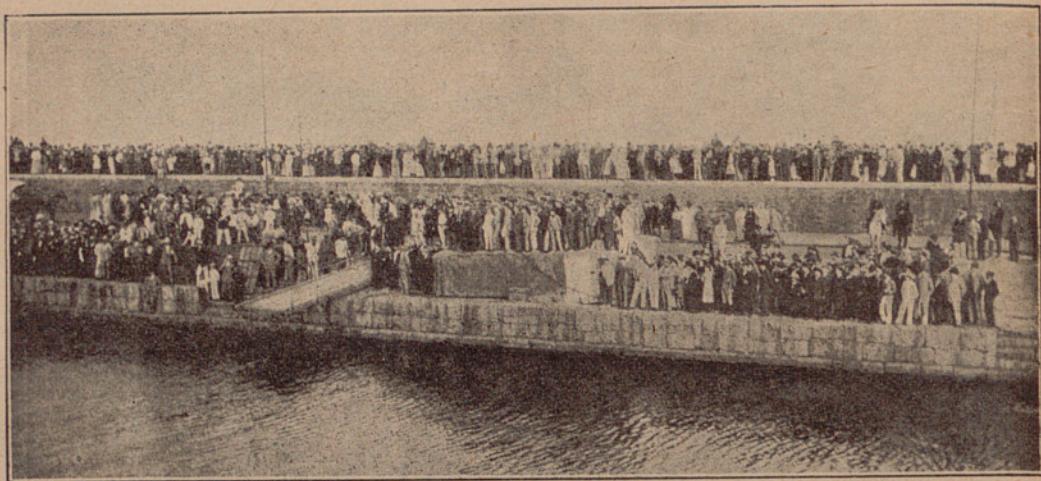
Verá usted qué gordo se pone y qué sano; verá usted en su casa la dicha brillar; verá usted qué gusto se pasa el verano; verá usted que á gloria le sabe el cortar.

No crea que el asunto á don Juan le importe,



Fiesta deportiva que los alumnos de las escuelas de los distritos segundo y sexto celebraron en los terrenos de los clubs de foot-ball Catalá y Barcelona.

EXCURSION A MALLORCA



Aspecto del muelle de Pa ma al zarpar el vapor *Tinto*, é en el que regresaban a Barcelona los excursionistas del Ateneo Enciclopédico Popular.



Un concejal, y no es grillo,
que fuma, que bebe y goza
y lo paga una pubilla
que fué un tiempo buena moza.

nada le interesa al de Peñatiel; teme que le tome usted el gusto al corte y que luego quiera cortársela á él. Ese es el misterio; por eso se opone con tantos empeños á la operación; el hombre se escama por si usted dispone que siga el ejemplo de la amputación.

En fin; ¿se nos queda usted sin coleta ó sigue con ella? ¿Se la corta ó no? Mande usted á La Cierva á la gran... rabieta y haga que digamos:
—¡Ya se la cortó!

SOLFANELLO.

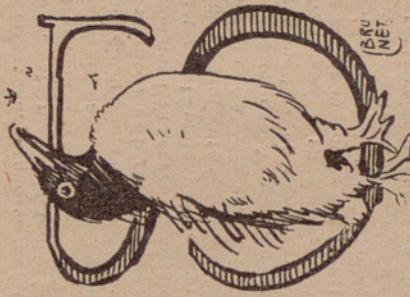
MILAGRO!

Inútil es que combatá contra la luz el error,
la verdad triunfa por fin
y se ve á la conclusión
que no hay sombras que persistan
ante los rayos del Sol.
¿De qué sirven los ataques
que sufre la religión?
La naveccilla de Pedro
burla del mar el furor
y lleva á sus tripulantes
á puerto de salvación.
De vez en cuando un milagro
viene á avivar el fervor
de los que nunca se apartan
de la santa ley de Diós.
¡Que ya no hay milagros dicen!
¡blasfemia! ¡Impiedad! ¡Error!
¡La ceguedad que nos lleva
á eterna condenación!
¡Que no hay milagros? Pues oye,
piadosísimo lector.

Cerca de Logroño existe,
tenido en veneración,
un santuario que visitan
una vez al año ó dos
los que saben conciliar
la juerga y la religión.

Trece á la mesa, Eugenio Fourier.	280
Alma española, Francisco Baygorri.	287
Partenza, Andrés Theuriet.	293
La Nochebuena en el campamento, Francisco Barredo.	301
Una noche tranquila, O. Enrique Hirsch.	308
La butaca de Rothschild, Alberico Secondo.	312
Una familia, Guy de Maupassant.	319
La dicha de estar loco, Aurelio Scholl.	326
La derrota, Luis G. Huertos.	333
La luz del Sol, Mauricio Level.	340
El garbanzo, Rafael Torromé.	345
Por una flor, Arturo Dourillac.	352
Los dos espejos, S. Boucherit.	358
El nadador, M. Hérnelle.	363
Gloria muerta, Enrique Ordóñez.	367
El ramo fatal, Aureliano Scholl.	372
La mayor desdicha, Max y Alex Fischer.	376
Bibi-Lolo, Enrique Conti.	380
La hija, Vicente Blasco Ibáñez.	384
Historia humana de dos balas perdidas, Juan José Soiza Reilly.	400
El octavo no mentir, Manuel Linares Rivas.	409
Almas gemelas, Luis M. Mocoroza.	418
Carpito, Carlos Luis de Cuenca.	428
Transmutación, Federico L. Martínez.	433
La cuñada, Gabriel D'Annunzio.	447
La médica, Leopoldo Alas.	470
Psicología de una noticia, Alfonso Hernández Catá.	478
El héroe, Gabriel D'Annunzio.	486
La historia de mi traje, Juan José Soiza Reilly.	491
El 402-25, Charles Esquier.	497

EL 402-25.



UPONGAMOS que Pablo Ryons
es vuestro amante.
—Estás loco! —dijo Eva
Vernay, levantando las espal-
das con un gesto de pudor
ofendido y de laxitud exce-
siva.

Jacobo Vernay, su marido,
tuvo un movimiento de impa-
ciencia y exasperación. Un
instante el hombre y la mujer,
eternos adversarios, permane-
cieron frente á frente, desa-
fiándose con la mirada, inmó-
viles y silenciosos.

BRU
NET
No se escuchaba más que el tic-tac de la péndola del re-
loj y el rodar lejano y amortiguado en la nieve de algunos
carruajes que de tarde en tarde llegaban á aquel barrio ex-

tremo, vecino de las fortificaciones y siempre desierto en invierno á partir desde las siete de la tarde.

Eran las diez y media. Este dia era el concedido de asueto á los domésticos, ausentes todos, a excepción de Rosa, la ex nodriza de Eva, hoy doncella, que adoraba á su ama como un perro fiel.

Los amos estaban solos en su dormitorio y Jacobo acababa de provocar, haciendo á su mujer un interrogatorio en regla, una de esas salidas violentas á que tan acostumbrado estaba.

Hacia dos años que el banquero se había casado por amor con aquella mujer, casi sin dote, bonita, seductora, pero desde luego inquietante. La incorregible coquetería de Eva había exacerbado la pasión de su marido, manteniendo constantemente vivos sus celos, ahora exacerbados. Por esta gangrena moral las suposiciones del desgraciado se posaban ahora en este, ya en el otro, sobre todos los hombres que entraban en la casa, sin fijarse jamás sobre ninguno definitivamente. ¿Justificaba su desconfianza la conducta de su mujer? Incompletamente en verdad, porque si los flirtos de Eva inquietaban a Jacobo, éste no había tenido jamás pruebas precisas de una traición consumada.

Esta vez sus suposiciones se precisaban, fijándose en Pablo Ryons, uno de sus conocidos del Círculo, pintor de talento, que había hecho de Eva un retrato muy hermoso.

Favorecido por las sesiones en que Eva servía de modelo, se había establecido entre él; pintor y la mujer del banquero, una cierta familiaridad de la que rápidamente se había apreciado Vernay; familiaridad, amistad ó algo más?

Pablo Ryons tenía diez años menos que Vernay, que fribaba en los cuarenta, mientras que Eva no tenía más que veinticuatro. Frecuentemente, viendo á su mujer galanteadá por el pintor, no había podido menos de notar hasta qué punto los dos emparejaban. Le había parecido también sorprender en sus conversaciones ciertas reticencias y en sus ojos ciertos resplandores, pronto velados cuando ambos se veían observados por él... ¿Era esto verdad ó ilusión de sus celos constantemente en guardia?

El mismo no lo sabía.

Todas las semanas sus negocios le llamaban á provincias

ÍNDICE.

	<u>Página</u>
El 'adrón invisible, Williamson.	3
El buen Cristo, Henri Germain.	34
El crimen de lord Arturo Savile, Oscar Wilde.	39
Frasquín, J. Ambrosio Pérez.	84
El albergue, Guy de Maupassant.	101
El mártir, Gabriel D'Annunzio.	117
El entierro de la Sardina, Leopoldo Alas (<i>Clarín</i>).	129
La confesión del amigo, H. Sudermann.	142
El cura de Cucután, Alfonso Daudet.	150
El tic, Guy de Maupassant.	157
Perspicacia, Fernand Laforgue.	165
Un idilio en la Bastilla, Funck-Brentano.	173
El marqués de Fumérol, Guy de Maupassant.	187
El perro viejo.	197
Historia de un músico en París, Ricardo Wagner.	203
La noche de Reyes, Guy de Maupassant.	225
Reconciliación, Aurelio Falconi.	239
Las campanas, Gabriel D'Annunzio.	244
El arca, Gabriel D'Annunzio.	251
Un ladón, Juan José Soiza Reilly.	256
El hilo del corazón, Max Nordau.	261
Cochete, Guy de Maupassant.	273

Pues bien; hace pocos días que fué en peregrinación una multitud devota al santo sitio en cuestión, y, á la vuelta, una terrible tempestad la sorprendió, y cayeron varios rayos con acierto tan feroz que unos cuantos peregrinos quedaron hechos tostón. ¡No te parece patente

el gran milagro, lector? ¡Te ries y encoges los hombros? Pues oye la explicación que del hecho milagroso un presbítero nos dió: Todos aquellos señores que el rayo carbonizó habían lavado sus culpas en la santa confesión, de manera que la chispa muerte aparente les dió,

y lo que hizo en realidad fué darles la salvación, pues murieron perdonados en el tribunal de Dios. ¡No es el milagro palpable, no es una muestra de amor que dió el Señor á los fieles de la peregrinación? ¡Y dicen que no hay milagros! ¡Blasfemia! ¡Impiedad! ¡Error!

FEDER SPIEGEL.

VEROS Y POETAS

Juan Pérez Zúñiga, el del *Heraldo*, se ha enfadado porque un señor le ha dicho que no es poeta, sino versificador, realmente dos cosas muy distintas. ¡Bah! Hace mal el confeccionador de *Cosquillas* en molestarse por eso. Somos tantos los que opinamos lo mismo, que si Zúñiga toma la cosa á pecho va á estar repartiendo mamporros toda su vida.

El oficio de poeta ha caído ya en un descrédito espantoso; hoy, fuera de Rubén, Darío, Chocano y otros cisnes ultramarinos que nos importan de América juntamente con el plátano y el tasajo, nadie se atreve á templar la guzla como profesional. Cuando yo tenía diez y nueve años y me entusiasmaban los versos de Zorrilla y del duque de Rivas también me dió el naípe por la poesía; bebí vinagre, me dejé el pelo largo y lancé una *Plegaria á la Virgen* en un semanario aristocrático que dirigían los jesuitas, que Manuel del Palacio calificó digna de Núñez de Arce. Aquel éxito me animó y durante seis meses fui el poeta predilecto del mujerío devoto y elegante; la condesa de Suárez me largó quinientas pesetas por un soneto á San Agustín y la duquesa de Pastrana me dió mil pesetas por una lettrilla titulada *Un recuerdo de mi infancia*; el cardenal Sancha no me dió un céntimo, pero me largó un apretón de manos muy efusivo por unas octavas dedicadas al *Buen Pastor*, que era él, como habrá supuesto el más romo. Grilo me tenía hinchado; y estoy seguro que ningún poeta en España vendió el fruto de las musas con más ventajas que yo. ¿Parece mentira, verdad?...

Pero un día un buen amigo me llamó aparte y me dijo:

—Déjate de versos.

—¿Por qué?

Me cogió de la mano y me llevó delante de un espejo. ¡Comprendí sus palabras! Mi rostro tomaba proporciones de luna llena; mis mejillas ardían en vivo carmín; mis manos se redondeaban; mi abdomen se pronunciaba de un modo cínico. ¿Cómo cantar en tal guisa á unos ojos glaukos y suspirar por la luna al pie de las ruinas de ur castillo?...

Redoblé la dosis de vinagre; pero seguía creciendo en kilos. Una noche, en una velada literaria que daban las Hijas de María, subí al tablado y comencé á cantar con inspirado acento la vida austera y el amor divino de San Juan de la Cruz. Decía yo:

Miradle pálido, como sombra leve,
llevando allá en su pecho
de amor divino, la narada ardiente...
La carne muerta está;
tan sólo el corazón en ritmo agudo
palpitá, y escoria la materia inerte...

cuando oí prorrumpir al auditorio en una espontánea carcajada y chillidos de las pudibundas señori-

tas. Mis pantalones, que aprisionaban mal las exuberancias de mi carne por serme demasiado estrechos, á los esfuerzos de la declamación habían



Monumento erigido en la montaña de Montserrat en honor de los héroes del Bruch. Ha sido costeado por los somatenes armados de Cataluña y se inauguró el pasado domingo.

Es obra del escultor Campeny. La estatua que simboliza la patria y remata el monumento ha sido esculpida por el señor Vallmitjana.



Fiesta infantil celebrada en el Centro de Cultura Popular Musical.

loto sus diques y saltado los botones que ocultan
lo que la honestidad veda exhibir..... Salí de allí
como perro con maza y colgué la lira, renunciando
para siempre á las glorias del Parnaso. Un poeta
gordo es un insulto á la poesía.

Y como yo ha habido muchísimos; han renun-
ciado á las musas á tiempo y no se emperran en
seguir adelante. ¿Quién no ha sido algo poeta en
su vida? No hay estudiante, n ozo de nulas, de-

pendiente de ultramarinos ó escribiente de oficina
que no se haya sacado versos de la cabeza.
¡Cuántas maravillas poéticas habrán servido para
envolver azafrán y almíndón! ¡Cuánta inspiración
derramada al dorso de las facturas y entre el pa-
pel de barba de los expedientes, amenizada con
balduque y obreas!

A lo mejor nos dice un señor respectable que tó-
ma café en la mesa de al lado:

— ¿Sabe usted si *eso* de
la poesía promete?

— Hombre, si nos fija-
mos en Salvador Rueda
yo creo que se puede ir ti-
rando...

— Se lo pregunto á usted
porque tengo una hija
que estudiaba el *corte pa-
ra modista* y me ha salido
poetisa.

— ¡Caramba!

— Lo que usted oye; fi-
jese usted.

Y mi buen hombre saca
del bolsillo el patrón de
una chambra, lleno de ga-
rabatos, y lee:

Adelfo, si mi pasión
alegra tu corazón,
tén, hijo, resignación,
que es el más preciado don
de la humana condición.
Y si papá, con tesón,
nos niega su bendición
prepárate á un coscorrón
ó á un golpe de su bastón.

— ¿Qué le parece?

— Que tiene una rique-
za y una variedad de con-
sonantes que espanta. ¡Ni
la Avellaneda!



Desfile de los somatenes después de la inauguración
del monumento erigido en Montserrat a los héroes del Bruch.



Grupo de excursionistas en el patio del castillo de Bellver de Palma de Mallorca.



Los señores Burés, Gal y Angulo, que se distinguieron notablemente como tiradores en el concurso de opción al campeonato de Barcelona. El señor Burés resultó vencedor.

—Pues es este todavía mejor. Escuche.
Y el papá desdobló el patrón de una manga y
lee:

Señorito, señorito
el del sombrero chiquito
y el zapato pequeño
y el flexible bastoncito.
si me sigue con fervor
penetre en mi cuarto á gatas
bien calzado de alpargatas
porque así no hará soroll.

—¡La niña se las trae! ¡Vaya unos consejos!...

—Esto es una imitación de Marquina; leyó En Flandes se ha puesto el sol, que le prestó una amiga, y ya casi se lo sabe de memoria. ¿No le parece á us el que esta chica debe dejar las tijeras y la aguja?...

—Sí, señor. inmediatamente. Busque usted una recomendaci'n para Colombine, la Blanca de los Ríos, para Pérez Zúñiga ó Cristóbal de Castro, y já la Academia de la Poesía con el a!

Y estoy seguro que á estas horas ya está la chica en Madrid leyendo un poema en el Ateneo.

¡Buena está la Poesía con tantos versificadores!

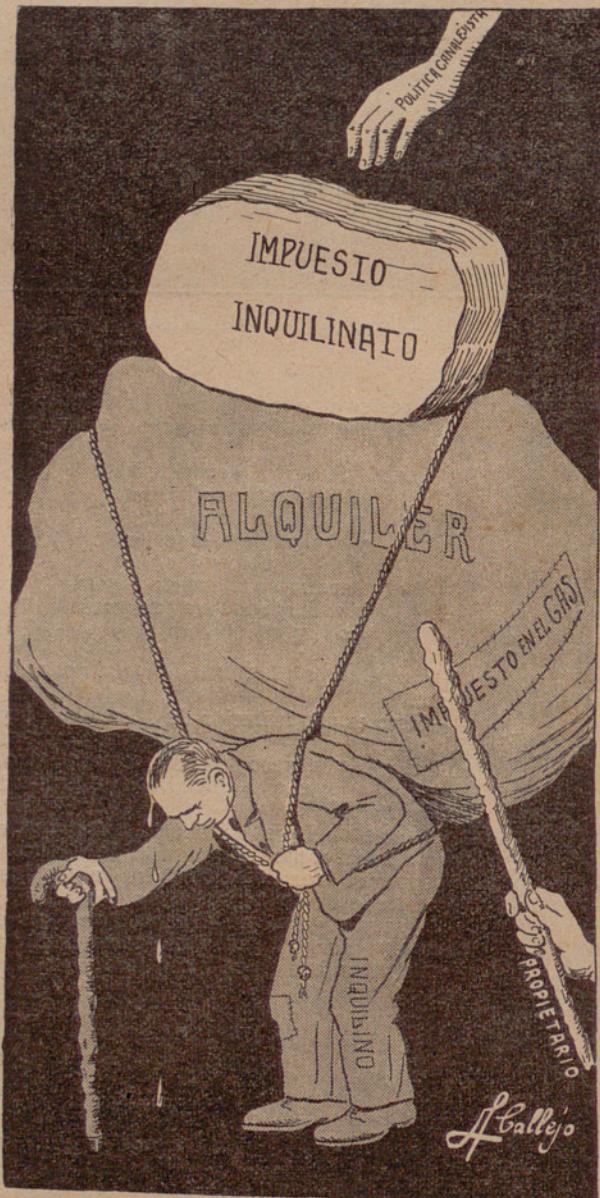
FRAY GERUNDIO.



MACHABAYA!

Ya no se contentan los empresarios de teatros con que la *claque* llame á escena á los autores de las malas producciones.

A ora, ademis de la entrada *gratis*, dan a los individuos de la *claque* un *s galó* de ron para que les llame á ellos á escena.



He aquí el penoso destino
que aguarda á este perdurable;
aplastan al inquilino
el fisco y el propietario.

Días atrás el empresario del Cómico, con gran estupefacción de la concurrencia, salió al palco escénico llamado por los del *sigaló*, que aplaudían á rabiar viendo en lontananza como propina un infernal *caliquenyo*...

Y mientras que la mayoría del público entre dientes llamaba al *innovador* empresario... algo no muy lisonjero para él, éste *soltaba el trapo* y se convertía en un Jeremias...

—¡Caramba, no hay para tanto!
dijo el *gallinero*
un espectador al verle
¡pando como un bocero.

Ya sabemos que te cuesta
doce pesetas lo menos
esta salidita á escena;
pero, ¡qué quieras mastuerzo!
no se pueden tener *gratis*
estos deslumbrantes éxito s.



La levítica ciudad de Vich ha estado de fiesta.

Las campanas fueron echadas á vuelo, las músicas recorrieron las calles ejecutando escogidas composiciones y hasta hubo austero vecino que se permitió bailar un garrotín en la plaza Mayor, sin que ello le valiese el ser expulsado de la morigerada ciudad.

¿A qué se debe tal explosión de gozo? Sen, cillamente, á que la Virgen de Lourdes, la más milagrosa y aixerida de todas las Virgenes, se ha dignado nada menos que sacar á una baldada vecina de Vich...

Entró la enferma en la piscina arrastrándose como una sabandijo y salió bailando un zapateado y cantando villancicos.

¡El milagro no puede ser más palpable! Si hubiera carecido de piernas habría salido del agua con remos nuevos.

¡Y entonces sí que los descreídos no habrían podido dudar de la existencia del milagro!

¡A menos que sostuviéramos—y lo sos-tendríamos—que los que van á curarse á Lourdes tienen cuatro remos inferiores en lugar de dos! ¡Cosa que sólo los descreídos vemos!

Guerra, guerra sin cuartel
á medicinas y médicos
y proclamemos bien alto
que el infalible remedio
para toda enfermedad
que pueda agravar al cuerpo
es esa agua de Lourdes
el líquido milagroso!

* * *

No acabó.
Exasperado por el dolor, viendo que se le acababa su venganza, el marido ultrajado había oprimido el gatillo.
Desangrándose, Eva cayó hacia adelante.

Algunos meses después, Jacobo Vernay era absuelto por el Tribunal.

CHARLES ESQUIER.

por veinticuatro horas, y durante sus ausencias, si Eva abrigaba alguna idea de traición, el campo le quedaba abierto. No obstante, jamás se habría rebajado Jacobo á hacer esperar á su mujer; pero, torturado por la duda, siempre creciente, no había tenido fuerzas suficientes para disimular sus desconfianzas al encontrarse frente á su mujer.

Poco á poco se había illo librando en su alma una honda conmoción que llegó á su paroxismo hasta arrancarle la acusación formulada. Eva habíase negado á toda justificación y se encerraba en un silencio absoluto. ¿Era éste el temor del culpable ó las dignidad del inocente herido por el ultraje de una injuriosa suposición? ¿Cómo saberlo? ¿Cómo penetrar en el misterio de aquella faz encantadora y fina, de aquellos labios sensuales, llenos de pasión, hechos para el deseo, la voluptuosidad y, acaso, para la mentira también? ¿Cómo descifrar el enigma de aquella frente abombada y lestrecha, donde se retrucan las serpientes oscuras de sus cabellos ondulantes y tras de los cuales Jacobo veía una hostil voluntad de silencio contra la que se quebraban todos sus esfuerzos?

'Oh! La duda, aquella duda espantosa, lacrante, constituyía un sufrimiento mayor aún que la certeza misma, dolorosa y todo, porque al menos ésta hiere de una vez por todas, y que le hubiera permitido usar su sufrimiento para sañorear la venganza.

¿Por qué medio podría llegar á una prueba decisiva de la inocencia ó de la traición de Eva?

¿Pura ó impura?

¿Cómo saberlo?

Por milésima vez estas dudas asaltaban su espíritu cuando sonó el timbre del teléfono, situado cerca de su cama. Eva, feliz con esta diversión que venía á poner término á la escena violenta, cogió los receptores y empezó la conversación.

El que llamaba era un amigo que invitaba á M. y Mme. Vernay á un estreno, en uno de los teatros de moda, para el día siguiente. Al ver á su mujer en el aparato una llama singular brilló en los ojos de Jacobo. La conversación telefónica terminó. En el momento en que Eva se disponía á colgar el receptor su marido dijo:

—Dispensa, querida mía... ¿Quieres hacérme el favor de llamar al 402-257

Eva retrocedió sorprendida.

—¿El 402-25? Ese es el número de Pablo Ryons.

—Precisamente.

Sorprendida Eva, pidió el número indicado por su marido, marchando á colocarse junto á él, esperando la comunicación.

—¿Tienes algo que decir á Pablo Ryons?

—No, yo nada—contestó Vernay con una calma que contrastaba con su anterior violencia—; pero tú...

—¡Yo!... Yo, no—dijo ella.

—Sí —insistió Jacobo—; tú me harás el favor de decir por teléfono á nuestro amigo Pablo Ryons las palabras que yo te dictaré en voz baja, mientras que situado al otro lado del aparato y teniendo el otro receptor escuchó sus respuestas...

Eva soltó una carcajada un poco nerviosa.

—Esto es una tontería, amigo mío, y una indelicadeza á la que no me he de prestar.

—Indelicadeza? Por qué?

—Porque esto constituye una especie de espionaje y de traición, mucho peor que interceptar una carta ó escuchar tras de una puerta... En fin, que esto es indigno de tí, de mí y de él. ¡De los tres!

—¡Eva, sufró tanto!.. Este es el único medio de calmar mi sufrimiento, y puesto que eres inocente, para convencerte del todo para que negarme esta pequeña satisfacción?

—Porque tus suposiciones me ultrajan.

—Ten cuidado, porque estoy decidido a considerar tu negativa como una prueba de culpabilidad.

—Y en ese caso...?

—En ese caso, me divorciaré y mataré á Pablo Ryons. Eva experimentó una imperceptible turbación y cerró los ojos como si quisiera ocultar lo que pasaba en ella. Sabía que su marido era impulsivo y violento y capaz de todo, bajo el imperio de una sacudida violenta de su pasión...

El temblor del aparato sonó de nuevo. Jacobo cogió uno de los receptores y escuchó:

—Ya está ahí; decide.

Eva abrió los ojos y leyó en los de su marido una resolución implicable. Resignada por la amenaza, así el otro receptor y aproximó sus labios á la plancha telefónica:

—Quién es?—dijo la voz de Pablo Ryons.

Jacobo dictó á Eva lo siguiente:

—Sois vos, Pablo?

—Sí, yo soy—respondió la voz—. Y vos ¿sois madame Vernay?

—Sí.

—¿Estáis sola?

Jacobo dictó que sí.

—¿Y vuestro marido?

—Salíó esta tarde para Londres. Los criados han marchado ya.

Eva repitió con esfuerzo estas palabras. Jacobo oyó claramente:

—Qué alegría! Entonces podré ir esta tarde á encontrarte donde las otras veces?

El ligero rumor de un beso fue transmitido por el aparato.

Eva vaciló... Su mano izquierda, libre, se apoyó, crispada, en la pared.

Jacobo, blanco como el papel, gritó:

—Sí! Ven al instante. Te espero. Perdida, con los ojos agrandados por la angustia, Eva resbalaba obedecer.

Entonces sintió en la frente el contacto de un cuerpo frío. Jacobo, cuya mano derecha estaba libre, acababa de sacar del bolsillo un revólver, apoyando el cañón sobre la sien de Eva.

El ordenó imperiosamente:

—Habla ó dispara.

Eva sufrió un horrible estremecimiento. En su espanto, vió el drama inminente. Su bien amado corriendo, ebrio de alegría, entusiasmado de amor y penetrando en la alcoba donde le había recibido algunas veces, durante las ausencias de Jacobo y gracias á la complicidad de Rosa, y su marido, en cambio, esperando, revólver en mano, la entrada de Pablo para matarle.

Por eso, dominando la rebelión animal y el instinto de conservación, dominando el temor de la muerte, en un heroísmo de amante perjudicada en sus ternuras, gritó con todas sus fuerzas en el teléfono:

—No vengas. Jacobo está aquí. Nos escucha. Ha sido un lazo abomí...

El órgano de la *Colla de la gana* dice en una de sus comunicas:

"*EL PROGRESO*
SE VENDE EN BILBAO."

Y yo creo que ese anuncio debe holgar en *El Progreso*, porque todo el mundo sabe que en Bilbao como en Reus ese organillo se vende.... ¡se vende y á bajo precio! Diganlo, sí, por nosotros los señores tocineros que si antropos procuran alargar la vida al cerdo. También, digalo el famoso don Gonzalo, el que el proyecto de la traída de aguas madurará en un encierro; y, en fin, diganlo por último los ciudadanos que á cientos saben positivamente que se halla en venta *El Progreso*

y que por unas pesetas
¡cuálquiera de él se hace dueño!

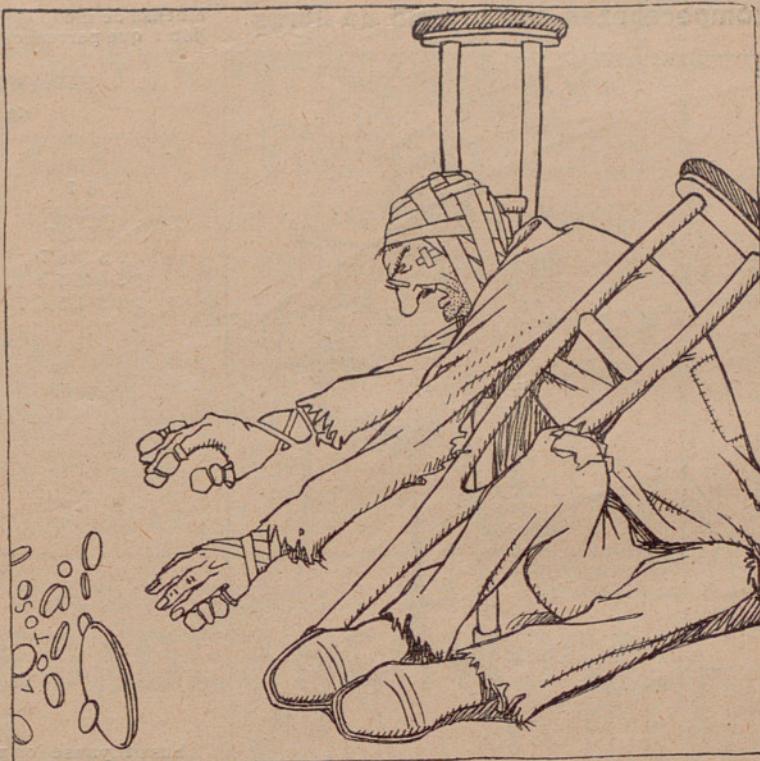
Leo:

"Uno de los días de la semana pasada se desencadenó una terrible tempestad en el término del Pla del Panadés, cayendo variadas chispas eléctricas en el pueblo de Puigdalba, una de las cuales mató al campanero que en la torre de la iglesia estaba volteando las campanas.

La torre ha quedado tan mal trecha que amenaza ruina.

Entre el vecindario se recoge dinero para colocar un pararrayos en la iglesia parroquial.

¡Caramba, quién lo diría! — exclamaron con sorpresa los de Puigdalba, al ver que una infernal chispa eléctrica ha matado al campanero y ha maltratado la iglesia.



Aquel cacique yo soy
que ayer viste con diamantes.
Lo que va de ayer á hoy
para los pobres.... tunantes!

Y sin que la santa fe
en ellos disminuyera
acordaron costear
cual primera providencia
un pararrayos soberbio
para que el templo defienda.

Así con este aparato
y el favor que la dispensan
santos mártires y virgenes
segura estará la iglesia
y su dependencia toda
en los días de tormenta.

ZUEBRA DE OSOS CABEZAS

LETRA NUMÉRICA.

de Jaime Cartag.

(Dedicada á la Srta. Benita Iglesias.)

6 7 2 3 6	= Nombre de mujer.
6 5 8	= Juguete.
1 8 6	= Reptil.
8 3 6	= En el mar.
5 8 2	= Tiempo de verbo.
2 3 2	= Letra.
1 2 3 4 5 6 7 8	= Ciudad.
3 6 7 5 6 5	= Verbo.
6 3 2 4 5 2	= Adjetivo.
6 7 8 5 6 5	= Verbo.
7 8 5 6	= Nombre de mujer.

CHARADA

de Jaime Tolrá.

Dicen que tiene la todo
tanta prima en el bailar,
que con t es cuarta compite,
lo que me hizo dudar.

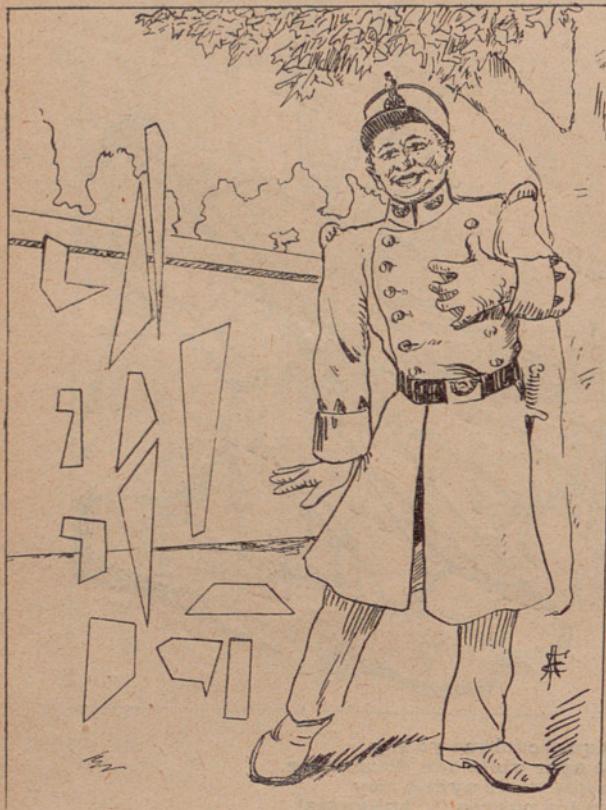
En un music-hall bailaba
de la calle una dos,
y exclamé al ver tal estrella:
"¡Qué una tres, válgame Dios!"

MUDANZA

de B. P.

—¡La función es colosal!
Los artistas de primeral
¿Vendrá V., señor Cervera?
—¿Qué ópera es? ¡La total!
—Me dispensará, don todo,
porque tengo compromiso
para hoy con don Pascual.

Rompecabezas con premio de libros.



EL NÚMERO
Recórtense las doce figuras geométricas y com-

EL TORMENTO
EN LOS
CONVENTOS
~~~ POR ~~~  
**FRAY GERUNDIO**

Un tomo de 220 páginas, 1 peso. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.

bínense de modo que aparezca el número del batallón á que pertenece este soldado de cazadores.

## PIRÁMIDE NUMÉRICA

de José Mainar.

(Dedicada á P. Mainar.)

|               |                        |
|---------------|------------------------|
| 1             | Consonante.            |
| 6 7           | Adverbio.              |
| 1 2 3         | Ciudad de Francia.     |
| 4 5 6 7       | Vegetal.               |
| 1 5 2 6 7 4 2 | Instrumento de música. |
| 1 2 3 4 5 6 7 | Nombre de varón.       |

## A GRÓSTICO

de Emilio Eroles,

(Dedicado á José M. Bonastre.)

H...  
.I...  
.S...  
.T...  
.O...  
.R...  
.I...  
.A...  
.N...  
.A.....  
.T....  
.U...  
.R...  
.A...  
.L...

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que se lea en cada línea el nombre de un animal.

## CHARADA RÁPIDA

de Enrique Castro.

(Dedicada á mi amigo Luis Puig.)

1.<sup>a</sup>, Tiempo de verbo; 2.<sup>a</sup>, Vehículo; 3.<sup>a</sup>, Planta;  
Todo, capital extranjera.

|                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                              |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>MAGNESIA</b><br>El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año. Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago e intestinos. | <b>DE BISHOP.</b><br>Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase. Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ltd., 48 Spelman Street, London. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

DESCONFiar

DE IMITACIONES

# Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos.  
Curación radical de la avariosis por el nuevo procedimiento

del Prof. EHRLICH, fórmula  
Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. — RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

# 606

# LA COSMOPOLITA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN

ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

ANTONIO QUINTILLA

S. en C.



Ronda Universidad · 31  
(TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490) · BARCELONA



PIDASE PARA CURAR LAS

## ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migrina), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECEMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**



### LA DIABETES

resueltamente vencida

( POR EL )

### Diabetífugo Puig Jofré

á base de la maravillosa planta mejicana *copalchi* y otros tónico-coadyuvantes

Un frasco consigue rápida mejoría. Tres, curación completa

Venta: FARMACIAS DE TODOS LOS PAISES

Agentes en España:  
**J. URIACH y C. · BARCELONA**



Pierdan los galos temores  
y déjense de amenazas  
¡Sólo se conquistan flores  
con tan simpáticas trazas!